



Facultad  
de Ciencias  
Económicas y  
Empresariales

Departamento  
de Economía  
Aplicada y  
Estadística



**Revista de Evaluación de  
Programas y Políticas Públicas**  
JOURNAL OF PUBLIC PROGRAMS AND POLICY EVALUATION

# EFICACIA AGREGADA DE LA AYUDA: INCIDENCIA SOBRE EL CRECIMIENTO DEL RECEPTOR

## MACROECONOMIC EFFECTIVENESS OF AID: IMPACT ON RECIPIENT'S ECONOMIC GROWTH

Núm. 3 (2014), pp. 154-188.

José Antonio Alonso<sup>1</sup>.

Recibido: **Mayo, 2014**

Aceptado: **Septiembre, 2014**

**JEL Clasif:** : F35, F59, H43, H84, O19, O22

---

<sup>1</sup>. Catedrático de Economía Aplicada (UCM). [j.alonso@ccee.ucm.es](mailto:j.alonso@ccee.ucm.es)

### **Resumen**

El artículo pasa revista a la literatura especializada en la eficacia agregada de la ayuda. En concreto, considera los estudios orientados a determinar el efecto agregado que la ayuda internacional tiene sobre el crecimiento económico del receptor. En el análisis se considera tanto el enfoque y los procedimientos estadísticos utilizados por los estudios como los resultados a los que acceden, deteniéndose muy especialmente en los trabajos elaborados en la última década. Finalmente, se presenta una posible justificación del limitado balance que emana de esta literatura y se sugieren algunas de sus más compartidas conclusiones que, si bien limitadas, deberían ser tomadas en cuenta por los gestores de la ayuda.

*Palabras Clave: Eficacia de la ayuda; impacto macro de la ayuda; crecimiento económico; convergencia económica.*

### **Abstract:**

The article reviews the specialized literature on macroeconomic aid effectiveness. More precisely, it considers those studies focused on measuring the effect that international aid has on the recipient countries' economic growth. The analysis takes into account the approach and the statistic procedures applied by the most influential studies as well as the main results that they reach. The review pays close attention to those works published in the last decade. Causes of the few conclusive results of this literature are discussed and the article tries to underline those conclusions that raise wider consensus. These conclusions should be taken into account by policy makers.

*Key Words: Aid effectiveness; macroeconomic impact of aid; economic growth; economic convergence.*

## 1. Introducción.

La política de ayuda internacional goza de un estatus peculiar entre las políticas públicas de los países desarrollados. Por una parte, es una política predominantemente bilateral, en la que los donantes deciden, con notable libertad, la cantidad y orientación preferente de sus flujos. Esto les permite hacer presente valores, preferencias o intereses particulares en los criterios con que asignan los recursos. Pero, al tiempo, se trata de una política hasta cierto punto concertada a escala internacional, con compromisos que afectan no solo al volumen, sino también a las formas de cómputo y de gestión consideradas como deseables. Frente a otras políticas públicas, normalmente reservadas a la decisión exclusiva de los gobiernos nacionales, la de la ayuda internacional está sometida a un cierto escrutinio de la comunidad internacional, principalmente, a través del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), de la OCDE, que no solo define la orientación y registro de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), sino también somete a los donantes a periódicos ejercicios de evaluación, a través de una revisión entre pares de sus respectivos sistemas de cooperación.

En los últimos años, esa dinámica internacional se ha orientado muy especialmente a impulsar cambios en la forma de provisión y gestión de los recursos para mejorar la eficacia de las intervenciones. Las Conferencias de París, en 2005, de Accra, en 2008, y de Busan, en 2011, conforman los hitos más relevantes en este proceso. En esencia, el propósito de lo acordado en estas Conferencias es, por una parte, reducir los costes de transacción asociados al funcionamiento de un sistema, como es la ayuda, altamente descentralizado y de bajo nivel de coordinación y, por otra, reequilibrar las relaciones, altamente asimétricas, entre donante y receptor, subrayando la necesidad de una mayor apropiación de las intervenciones por parte del país beneficiario. Los grados en que se consiguieron semejantes objetivos son, sin embargo, relativamente modestos, como revelan las evaluaciones realizadas sobre la aplicación de la Agenda de París (OECD, 2008 y 2011).

Conviene señalar que parte de los principios que conforman la Agenda de París se inspiran en conclusiones emanadas de los estudios sobre la eficacia de la ayuda. Es este un campo de análisis de larga tradición en el que operan consultores, técnicos de las agencias de desarrollo, gestores públicos y académicos, con procedimientos y enfoques dispares y con resultados de muy diverso nivel de consistencia. Pese a la extensa colección de aportaciones en este ámbito, se está lejos de disponer de una pragmática

acerca de las condiciones que determinan el éxito en las intervenciones de desarrollo. Más bien, lo que se ha podido modestamente lograr –y no es poco- es identificar algunos de los errores que debieran evitarse, si se pretenden maximizar las posibilidades de éxito de las intervenciones. Ese aprendizaje aparece más nítido en el caso de las evaluaciones sobre intervenciones singulares (denominadas evaluaciones micro) que cuando lo que se evalúa es el efecto agregado de la ayuda recibida por un país a lo largo del tiempo (evaluación macro). No obstante, es este último el campo que va a ser objeto de análisis en las siguientes páginas.

De forma más precisa, centraremos nuestra atención en el estudio de la incidencia que la ayuda puede tener sobre el crecimiento económico del país que la recibe. Se es bien consciente de que este no es el único –ni acaso preferente- objetivo de la ayuda; y se sabe también que el desarrollo es un proceso más amplio y multidimensional que el que sugiere el mero progreso del PIB per cápita. Si la atención se centra en este aspecto es porque, en primer lugar, es en sí mismo relevante como aproximación (imperfecta) a otros muchos procesos de cambio asociados al desarrollo; en segundo lugar, porque es necesario acotar el campo de análisis, para hacer el recorrido de este artículo manejable; pero, sobre todo, porque sobre esta relación se ha proyectado el grueso de los estudios sobre la eficacia agregada de la ayuda. Es, con diferencia, la relación que goza de una mejor fundamentación analítica, sobre la que se ha centrado el debate académico y la que ha dado lugar a los estudios empíricos más solventes.

Pese a ello, es un campo amplio de análisis que acoge estudios de diverso alcance, con especificaciones y metodologías diversas, sin que quepa decir que se haya llegado a conclusiones inequívocas acerca de la relación estudiada. La mejor fundamentación microeconómica de las hipótesis y el recurso a un instrumental estadístico y econométrico cada vez más sofisticado ha permitido con el tiempo mejorar la calidad de las estimaciones, pero no ha disuelto la controversia que subyace a sus resultados. Es posible que no quepa atribuir a la ayuda un efecto positivo inequívoco y robusto, pero – como advirtió Temple (2010)- la ausencia de evidencia de una relación no debe interpretarse como evidencia de la ausencia de esa relación. Y menos aún cabe atribuir al vínculo entre ayuda y crecimiento un signo negativo, como parece sugerir la literatura más frontalmente crítica con la ayuda (Easterly, 2006 o Moyo, 2009).

Más bien, lo que sugiere la literatura empírica es que la eficacia de la ayuda está muy condicionada por factores adicionales, que se relacionan con rasgos de la

estructura socio-política y económica del receptor y con las formas de gestión de las intervenciones. Es decir, la ayuda puede ser eficaz, pero este resultado no es ni inmediato, ni robusto: para alcanzar mejores evidencias es necesario analizar los mecanismos y factores intermedios a través de los cuales la ayuda puede incidir sobre la sociedad receptora (lo que Bourguignon y Sundberg, 2007, denominaron la “caja negra” de la ayuda).

Dada la naturaleza ambigua de esta conclusión debe acordarse un tanto la virtualidad de los estudios agregados de la eficacia de la ayuda, que no es tanto dirimir si su efecto neto es universal e inequívocamente positivo, cuanto identificar aquellos factores que contribuyen a elevar los niveles de eficacia de la ayuda. Es decir, bajo qué condiciones se amplían las posibilidades de impacto positivo de la ayuda y que riesgos se deben evitar. En estos ámbitos, los estudios sobre eficacia agregada de la ayuda han arrojado algunas conclusiones que gozan de un aceptable consenso y que pueden inspirar a los decisores públicos.

Lo que se propone este artículo es pasar revista a esta literatura especializada, deteniéndose en el planteamiento de los trabajos y en el alcance de sus conclusiones. Dada la amplitud del campo objeto de análisis, el recorrido que se hará en los epígrafes siguientes será forzosamente selectivo, en un doble sentido: en primer lugar, como ya se ha señalado, de todas las posibles relaciones objeto de estudio en este tipo de enfoque, nos centraremos en la relación existente entre ayuda y crecimiento del receptor<sup>2</sup>; y, en segundo lugar, trataremos de reparar en las aportaciones más centrales y en los ejercicios empíricos más solventes, huyendo del propósito –por lo demás excesivo- de hacer una presentación exhaustiva de la relación de estudios existentes.

El artículo se estructura en torno a cinco secciones adicionales a esta introducción. En la segunda sección se discuten las razones específicas que hacen de la evaluación una tarea crucial en la gestión de la ayuda internacional; en la sección tercera se hace una panorámica histórica de los antecedentes de este tipo de estudios; en la sección cuarta se considera la etapa de madurez en este campo de la investigación; en la sección quinta se discuten las aportaciones más recientes; y, finalmente, se cierra el trabajo con un párrafo conclusivo.

---

<sup>2</sup> Quiere esto decir que no nos detendremos en el análisis de las relaciones entre la ayuda y otros aspectos agregados de sociedad receptora, que ha sido objeto de tratamiento en algunos estudios macro: como la calidad institucional, el grado de corrupción, el esfuerzo fiscal, los niveles de pobreza o la política social, entre otros.

## 2. Razones para la evaluación: el caso de la Ayuda Internacional.

Una evaluación es un ejercicio periódico, objetivo y documentado en el que se analiza el diseño, las formas de gestión e instrumentación o los efectos de una intervención (ya sea un proyecto, un programa o una política). Se entiende que la evaluación es parte del ciclo de gestión de las políticas públicas, que deben establecer mecanismos deliberados de mejora y de información pública de sus resultados. Dicho de otro modo, la evaluación es un componente obligado para que la definición de las políticas públicas descansa en criterios fundamentados en la evidencia (*evidence-based policy making*); y es, además, un requisito para el adecuado ejercicio de rendición de cuentas en el manejo de los recursos públicos.

La ayuda internacional comparte las razones antes mencionadas que justifican el recurso a la evaluación como parte del ciclo de gestión de las intervenciones públicas. Pero, a esas razones, añade otras tres que enfatizan aún más, si cabe, la relevancia de esta práctica (Alonso, 2012). Se trata de las tres siguientes:

- En primer lugar, la ayuda es una *política carente de mecanismos solventes de identificación y corrección del error*. Como es sabido, en el ámbito mercantil, es el propio mercado, a través del ejercicio competitivo, quien identifica y penaliza los comportamientos erróneos. En el caso de las políticas públicas no existe el mercado: de ahí que sea obligado apelar la evaluación. Pero, aun así, existe un mecanismo –sin duda, menos resolutivo– de identificación y corrección del error, que emerge de las reclamaciones y demandas que formulan los ciudadanos cuando se sienten insatisfechos con el servicio brindado. En el caso de la ayuda internacional ni siquiera esta posibilidad existe, ya que los beneficiarios de las intervenciones no son ciudadanos del país que ejecuta la ayuda. En este caso, por tanto, los clientes (por utilizar este símil) carecen de voz para hacer llegar sus reclamaciones a quienes gestionan la ayuda. La evaluación es, pues, uno de los pocos mecanismos de que se dispone para identificar y corregir el error.
- En segundo lugar, la ayuda es un ejercicio de inversión (no sólo económica) que se ejecuta *fuera de las fronteras nacionales y, en ocasiones, en entornos de*

*difícil escrutinio*. Así pues, tampoco el contribuyente de los países desarrollados –que es quien sostiene y financia la ayuda- está en condiciones de conocer de forma directa el empleo que se hace de sus recursos. De ahí que la evaluación cumpla un papel clave en los ejercicios de rendición de cuentas que se hagan al efecto.

- Por último, el desarrollo es un proceso complejo, abierto a la novedad y muy sensible a las especificidades de cada caso. No existe nada parecido a una pragmática universal del desarrollo exitoso. Antes bien, los casos de éxito parecen ser resultado de la aplicación de estrategias altamente pragmáticas y muy sensibles a las especificidades de cada país. Es pues necesario mantener una *actividad continuada de aprendizaje a partir de la experiencia*. La evaluación es clave para erigir ese ejercicio de aprendizaje sobre la base de un conocimiento empíricamente fundado.

En suma, por las razones señaladas, la evaluación es un componente muy central en la gestión de una ayuda internacional que se pretenda eficaz y de calidad. Ahora bien, para cumplir ese papel, ¿cuáles son los interrogantes a los que debe responder la evaluación? Sin duda, son muchos los aspectos informativos que puede aportar una evaluación, pero hay tres que son especialmente relevantes. A saber:

- En primer lugar, cuál ha sido el *efecto neto* de la intervención: es decir, los cambios que pueden ser atribuidos de forma inequívoca a la intervención. Para obtener esa información es requerida una hipótesis solvente acerca de qué hubiese pasado si la intervención no se hubiese producido (es decir, un contra-fáctico). La construcción de ese contra-fáctico constituye la principal dificultad de una evaluación.
- En segundo lugar, cuáles son las *relaciones de causalidad* que cabe establecer entre los insumos y actividades propias de la intervención y los impactos que se derivan de ella. Identificar las cadenas de causalidad es clave para nutrir el proceso de aprendizaje y para alcanzar conclusiones que trasciendan el caso particular objeto de estudio. Hay muchas evaluaciones que renuncian, de antemano, a esa búsqueda de relaciones de causalidad, limitándose a un ejercicio valorativo de aciertos y errores (o experiencias aprendidas).

- Finalmente, cómo se *han distribuido los impactos* de la intervención. Dado que el objetivo de la intervención es promover el desarrollo, no es irrelevante cómo se distribuyan los costes y beneficios derivados de la intervención entre los actores sociales (*stakeholders*) implicados. La evaluación debe dar cuenta también de este interrogante.

No siempre las evaluaciones tratan de responder a estos tres interrogantes, siendo las llamadas *evaluaciones de impacto* las que en mayor medida lo hacen.

En el ámbito de la ayuda existen dos grandes tradiciones asociadas a los ejercicios de evaluación. En primer lugar, las *evaluaciones micro*, que son aquellas que pretenden conocer la calidad y los efectos de una intervención singular (proyecto, programa o política). En segundo lugar, las *evaluaciones macro*, que consideran el impacto que el conjunto de la ayuda recibida tiene sobre las variables agregadas (principalmente, el crecimiento del PIB per cápita) de la sociedad receptora. La diferenciación realizada no es irrelevante, porque son distintos los métodos que se emplean en cada una de esas tradiciones y son distintas también las comunidades de profesionales que predominantemente las cultivan.

En el primer caso, los estudios de evaluación han estado reservados preferentemente a consultores, expertos con experiencia de trabajo de campo o profesionales vinculados a la gestión de políticas de desarrollo. Los estudios resultantes han tendido a combinar un diagnóstico descriptivo de lo realizado con un componente valorativo que remite a aciertos y errores y posibles lecciones que emanan de la intervención. Los informes suelen tener limitado alcance analítico, estando orientados fundamentalmente a inspirar la toma de decisiones de los gestores.

Este tipo de evaluaciones micro experimentaron una renovación muy notable como consecuencia del desarrollo de procedimientos experimentales (básicamente derivados del recurso al muestreo aleatorio) en las evaluaciones de impacto. Se entiende como evaluación de impacto aquella que pretende establecer de forma nítida las relaciones de causalidad asociadas a la intervención, de modo que pueda determinarse de forma cierta hasta qué punto los cambios en las condiciones de vida de la población pueden ser atribuidos a los efectos de la intervención en cuestión. El propósito de las evaluaciones de impacto condiciona el tipo de procedimientos utilizados, que comportan la adecuada definición de un contrafáctico (es decir, qué hubiese pasado si



la intervención no se hubiese producido), con capacidad para ser sometido a contraste empírico. Estos nuevos procedimientos abrieron el campo de la evaluación micro al mundo académico, dotando a los estudios de mayor contenido analítico. Un ejemplo de cuanto se dice lo proporciona el trabajo del *Jamel Poverty Action Lab*, que encabezan los profesores del MIT Banerjee y Duflo (Banerjee y Duflo, 2011)

Por su parte, las evaluaciones macro se refieren al efecto agregado que sobre un país (o un grupo de países) tiene la recepción de ayuda. Es este un campo que ha sido cultivado, fundamentalmente, por académicos, por cuanto el análisis requiere un cuidadoso trabajo de identificación del modelo teórico que se sugiere y el recurso a métodos estadísticos y econométricos que permitan detectar asociaciones robustas entre variables y, si es posible, relaciones de causalidad entre ellas. En este caso los estudios suelen tener una elevada carga analítica y sus destinatarios son, además de los gestores públicos, el propio mundo académico (a través de los *Journals* u otras publicaciones de este tipo).

La distinción realizada entre estas dos tradiciones evaluativas alcanza incluso al tono de sus respectivas conclusiones. Con frecuencia, las evaluaciones micro conducen a resultados aceptablemente optimistas: existen fracasos sonoros, pero la ratio de intervenciones que obtienen calificaciones aceptables es relativamente alta. Por el contrario, las evaluaciones agregadas tienden a conducir a resultados mucho más ambiguos, cuando no contradictorios, lo que contribuye a sembrar dudas acerca de la eficacia agregada de la ayuda.

A este diferente tono en las conclusiones se le denominó en la literatura especializada la “paradoja micro-macro” (Mosley, 1986). Quizá lo de “paradoja” sea un exceso, por cuanto existen suficientes razones para explicar el diferente signo obtenido en uno y otro tipo de evaluaciones. Basta con pensar, por ejemplo, que las externalidades derivadas de un proyecto inicialmente exitoso afecten negativamente los logros de otras intervenciones, conduciendo a un resultado agregado inadecuado: dada la multiplicidad de actores que opera en el sistema de ayuda y la elevada dispersión de las acciones, el anterior resultado es bastante plausible.

### 3. Antecedentes.

En los estudios sobre la eficacia de la ayuda es posible distinguir diversas etapas, de acuerdo con la orientación de los trabajos y el tono de sus conclusiones<sup>3</sup>. En un principio dominó una imagen complaciente de la ayuda: su impacto positivo sobre el crecimiento se consideraba un ámbito no problemático. Autores como Rosenstein-Rodan, Nurkse o Leibenstein habían identificado la insuficiencia del ahorro como uno de los factores explicativos del subdesarrollo. Asociado a semejante diagnóstico aparecía una terapia que resultaba incontestable: la conveniencia de complementar con ahorro externo la menguada capacidad de ahorro propia de los países más pobres. La ayuda internacional estaba llamada a cumplir esa función, comportándose como un complemento de los recursos nacionales disponibles, por tanto su efecto había de ser necesariamente positivo.

Las estimaciones realizadas por Rosenstein-Rodan (1961) o Millikan y Rostow (1957), acerca de la ayuda necesaria para hacer realidad un crecimiento sostenido en el mundo en desarrollo es ilustrativa de la visión optimista que dominó esta primera etapa. Tales estimaciones acudieron a una versión transformada del modelo de crecimiento sugerido por Harrod, en el que la tasa de incremento del PIB depende de la tasa de ahorro agregada, corregida por la eficiencia media del capital. Conocida esta última variable y la tasa de ahorro del país, era inmediato derivar la financiación externa adicional que esa economía requería para crecer a un ritmo dado. Es ese mismo el procedimiento que siguió, más adelante, la Comisión Pearson para definir la financiación requerida para promover un crecimiento autosostenido de los países en desarrollo (el 1% del PIB de los países desarrollados; 0,7% en términos de financiación pública).

Esta visión optimista entró en crisis a comienzos de la década de los setenta, cuando tanto desde posiciones liberales (Bauer, 1972) como radicales (escuela de la dependencia, entre otros) se cuestionó la eficacia de la ayuda. En concreto, se consideró que buena parte de los recursos terminaba perdiéndose en las burocracias estatales o en las élites sociales de los países receptores, sin alcanzar ni a sus declarados destinatarios, ni servir a los objetivos que se le atribuían. Se asentó, de este modo, la

---

<sup>3</sup> Un mayor desarrollo de esta materia puede encontrarse, entre otros, en Hansen y Tarp (2000), Roodman (2007) y Alonso (1999). Se seguirá aquí una clasificación similar a la presentada en Alonso (2005)

idea de la *fungibilidad* de la ayuda, que alude a la capacidad de manejo discrecional de los recursos por parte de quien los recibe. Aunque el donante se esfuerce por precisar los usos de la ayuda, ésta termina por liberar recursos domésticos que se pueden emplear en fines muy distintos a los inicialmente pretendidos por el donante. En estos casos, la ayuda sería sustitutiva (parcialmente sustitutiva, al menos) de los recursos nacionales dedicados al desarrollo, por lo que su impacto agregado en términos de crecimiento resultaría dudoso. Los trabajos de Griffin (1970) y Griffin y Enos (1970) dieron un inicial respaldo empírico a esta visión, estimulando la realización de nuevos ejercicios empíricos sobre el tema, que abrieron este nuevo campo de análisis.

Dominaron en esta etapa inicial los trabajos que analizan la relación entre la ayuda y el ahorro nacional del receptor, ambos expresados habitualmente como proporción del PIB. Siguiendo los planteamientos de Harrod antes aludidos, se suponía que la ayuda incidía sobre el ahorro y la capacidad inversora de la economía y, a través de ella, sobre el crecimiento agregado. En una buena parte de los ejercicios de regresión realizados, todos ellos basados en ejercicios *cross-country*, el coeficiente que se obtiene para la ayuda es negativo, lo que quiere decir que desplaza, al menos parcialmente, la capacidad de ahorro, tal como Griffin suponía (Ahmed, 1971; Gupta, 1970 y 1975; Gupta e Islam, 1983; Massell et al., 1972; Papaneck, 1973; Singh, 1985; o Weisskopf, 1972).

Ahora bien, el grado en que se produzca la fungibilidad es crucial para saber el efecto final de la ayuda. Para que su impacto sobre el crecimiento sea netamente negativo, es necesario que el desplazamiento del ahorro doméstico sea equivalente o superior a la ayuda invertida (es decir, el coeficiente de la ayuda en la regresión debe ser menor que -1) (Hansen y Tarp, 2000). No son muchos los estudios que confirman un criterio tan exigente: en la mayor parte de los casos, el desplazamiento del ahorro es parcial. Lo que es suficiente para argumentar que si bien no toda la ayuda incrementa el ahorro disponible, una parte de ella sí lo hace (es decir, la fungibilidad es parcial).

A medida que se avanza en el tiempo, se mejora la disponibilidad de datos, se accede a formulaciones más flexibles del crecimiento, se empiezan a considerar los retardos en las variables explicativas (Mosley 1987 y 1992) y se discute la posible endogeneidad de la ayuda (Mosley, 1992 o Heller, 1975). Adicionalmente, se produce un cambio en la orientación de los estudios, más centralmente orientados a investigar la relación directa entre ayuda e inversión (Massell et al., 1972; Heller, 1975; Haveli (1976); Levy, 1987 y 1988; Khan y Hoshino, 1992; Feyzioglu et al., 1998) o, en su caso,

entre ayuda y crecimiento (Griffin y Enos, 1970; Massell et al., 1972; Papanek, 1973, Voivodas, 1973; Dowling y Hiemenz, 1982; Gupta e Islam, 1983, Levy, 1988; o Mosley et al., 1987 y 1992).

Por lo que se refiere a la primera relación, las investigaciones arrojan un resultado relativamente coincidente: aunque con alguna excepción, la mayor parte detecta un impacto positivo de la ayuda sobre la inversión, lo cual es acorde con el carácter parcial de la fungibilidad. Menos concluyentes son, sin embargo, los trabajos que investigan la relación directa entre ayuda y crecimiento. Son pocos los estudios que otorgan un impacto negativo a la ayuda, pero suponen una proporción significativa los que no detectan relación significativa alguna. Así, al lado de investigaciones en las que se obtienen resultados positivos, como Dowling y Hiemenz (1982) al estudiar un grupo de países asiáticos, o Levy (1988) al considerar 22 países africanos, otras, como la elaborada por Mosley et al (1987) sobre una base más amplia de países, son incapaces de encontrar relación significativa alguna entre ayuda y crecimiento.

La visión más pesimista sobre este aspecto la ofreció, sin embargo, el estudio de Boone (1994 y 1996), que dio paso a una nueva etapa, que cabría denominar de madurez, en este tipo de literatura. Caracteriza a este período el recurso a especificaciones del crecimiento más complejas, que asocian la ayuda a los factores que determinan la convergencia de una economía hacia su estado estacionario (acorde con los trabajos de Barro, 1991 y 1997). Además, los modelos ofrecen un mejor tratamiento de los problemas derivados de la endogeneidad de la ayuda (la existencia de relaciones simultáneas, de doble dirección, entre ayuda y crecimiento), de la potencial heterogeneidad en el comportamiento de los países y de la dimensión temporal de los efectos (a través de datos de panel).

## 4. Madurez de los Estudios.

En un estudio altamente publicitado, Boone (1994 y 1996) emplea una función de utilidad de la clase política, a través de distintos regímenes, para estudiar la eficacia de la ayuda<sup>4</sup>. Sus resultados son notablemente negativos: la propensión marginal al

---

<sup>4</sup> Boone distingue entre *regímenes elitistas*, en los que el gobierno maximiza el bienestar de una coalición de gobierno; *regímenes igualitarios*, en los que el gobierno maximiza el bienestar de la parte de la

consumo de la ayuda no es distinta de uno y la propensión marginal a invertir no es distinta de cero. En términos agregados, la relación entre ayuda y crecimiento no resulta significativa, lo que le lleva a concluir que no hay prueba de que la ayuda contribuya al crecimiento de quien la recibe. El hecho de que Boone no publicase los resultados de este parte de su estimación y que ésta se base en una relación lineal, con una especificación un tanto peculiar, resta generalidad a sus resultados. No obstante, sus pesimistas conclusiones tuvieron un alto impacto mediático, al inspirar una de las portadas de la revista *The Economist*.

En correspondencia con la detectada fungibilidad de la ayuda, la práctica de la cooperación internacional vino marcada en este período (años ochenta y primeros noventa) por la doctrina de la *condicionalidad*, puesta en marcha por el FMI y el Banco Mundial en el marco de los programas de ajuste estructural. Se trataba de constreñir los márgenes de discrecionalidad de los receptores, induciéndolos a aceptar reformas profundas en la orientación de sus políticas económicas. Se partía de suponer que el problema principal que afrontaban los países en desarrollo eran los enormes desequilibrios acumulados por sus economías en el periodo precedente, fruto de una estrategia (la sustitución de importaciones) que se consideraba equivocada. La crisis de la deuda externa era la parte más visible de esos desequilibrios, que se expresaban también en altos niveles de protección, elevada regulación de los mercados y un grado excesivo de intervención pública. La respuesta frente a este diagnóstico lo constituían los planes de ajuste estructural, diseñados por el FMI, orientados a restaurar los equilibrios macroeconómicos, limitar la presencia del Estado y dejar más espacio al libre funcionamiento de los mercados. En el fondo, se confiaba en que una vez que las economías se liberalizasen, el desarrollo surgiría como un resultado más o menos espontáneo de la combinación de estabilidad macroeconómica y apertura al mercado internacional.

En correspondencia con el enfoque señalado, se trató de condicionar la ayuda a la previa aceptación por parte del receptor de un plan de ajuste estructural acordado con el FMI. La condicionalidad de la ayuda tenía un doble propósito: i) en primer lugar, *comprar* buenas políticas en los países en desarrollo; ii) en segundo lugar, reducir el grado de holgura de los gobiernos receptores en el uso de los recursos, para disminuir

---

población de menor renta; y *regímenes liberales*, en los que la ayuda trata de reducir las distorsiones fiscales del receptor.

los niveles de fungibilidad. No parece, sin embargo, que estos propósitos fueran debidamente alcanzados a través de esta vía. De hecho, hay un amplio consenso en juzgar como insatisfactoria la práctica de la condicionalidad, tal como fue aplicada por el FMI y el Banco Mundial, por entender que es difícil que las políticas puedan ser eficazmente impuestas desde el exterior (Dollar y Svensson, 2000, Dijkstra, 2002 y Svensson, 2003).

Esta misma convicción está en la base de uno de los más influyentes estudios sobre la eficacia agregada de la ayuda: el debido a Burnside y Dollar (2000), que además de su efecto sobre la comunidad académica, dio soporte doctrinal al informe del Banco Mundial, *Assessing Aid, What Works, What Doesn't and Why*. Consideran Burnside y Dollar que la eficacia de la ayuda depende crucialmente del marco institucional y de políticas aplicados por el receptor. Ahora bien, frente a la posición dominante en la década previa, Burnside y Dollar juzgan que la condicionalidad *ex ante* es una respuesta inadecuada al problema de la fungibilidad, ya que la ayuda no es suficiente incentivo para garantizar la aplicación de políticas correctas por parte del receptor. Es más, la propia condicionalidad puede ser un obstáculo, al dificultar la adecuada identificación de los gobiernos locales con las reformas que deben protagonizar (Collier et al., 1997 o Killick, 1997). Por ello, Burnside y Dollar plantean la conveniencia de condicionar la ayuda no tanto a la promesa de futuras políticas, cuanto a la efectiva aplicación de esas políticas supuestamente correctas.

Para fundamentar esta posición, realizan una estimación con un *pool* de datos. En la especificación de la ecuación de crecimiento incorporan no sólo una variable referida a la ayuda, sino también un término interactivo entre ayuda y políticas. Para definir esta última variable, Burnside y Dollar recurren a un indicador construido a partir de tres variables macroeconómicas fácilmente disponibles -déficit público, inflación y apertura exterior-. La estimación arroja un coeficiente para la ayuda no significativamente distinto de cero, mientras que el correspondiente al término interactivo es positivo y significativo. Del estudio referido, el Banco Mundial extrae una conclusión relevante: es necesario ser más exigente en la selección de los países receptores de la ayuda, orientando los recursos sólo hacia aquellos países que disfrutaran de un marco de políticas adecuado.

La selectividad sugerida suponía sustituir la condicionalidad *ex-ante* que había caracterizado la década de los ochenta, por una nueva condicionalidad *ex-post*, al

reservar la ayuda sólo para aquellos países que, de hecho, podían demostrar un *buen marco de políticas*. No obstante, estos planteamientos suscitaron un muy intenso debate, que se centró en tres aspectos básicos:

- En primer lugar, en la pertinencia de lo que entonces el Banco Mundial denominaba un *buen marco de políticas*. En concreto, se critica el modo de composición del índice de políticas, la pertinencia de las variables que lo integran y el sentido de las relaciones que se presuponen entre estos componentes y el crecimiento económico. En esencia, se cuestiona el supuesto de que exista un único modelo de políticas óptimo al que todos los países deban confluír.
- En segundo lugar, se discute la especificación de la ecuación estimada y los procedimientos seguidos en el contraste empírico, que se consideran poco robustos. La obtención de resultados distintos al repetir el ejercicio con pequeñas variaciones en la especificación o en la muestra fortalecen este juicio crítico (Hansen y Tarp, 2001; o Easterly et al. 2004).
- Por último, se critican las recomendaciones derivadas del estudio por considerarlas poco realistas y altamente costosas para los países en desarrollo con problemas de gobernabilidad y de gestión económica. En concreto, se cuestiona que se pueda utilizar un índice de políticas como el sugerido a modo de criterio automático de asignación de la ayuda, sin contemplar las condiciones de cada caso; y se considera que la selectividad propuesta puede tener elevados costes para muchos países que requieren del estímulo de la ayuda para hacer viable y efectiva una política solvente o para aquellos otros que precisan generar las condiciones sociales e institucionales previas para el diseño y puesta en marcha de las políticas adecuadas.

La publicación del trabajo de Burnside y Dollar motivó una reactivación de los estudios sobre la eficacia de la ayuda. Aunque hechas en un marco doctrinal relativamente semejante, las nuevas investigaciones aportan matices de interés. Acaso las principales variaciones se refieren a las variables de control utilizadas en las ecuaciones de convergencia, al modo de tratar la endogeneidad de la ayuda y a cómo se traduce la presunción de no linealidad en esta relación. Por lo que se refiere a este último aspecto, en unos casos se acepta la posible existencia de rendimientos decrecientes de la ayuda, que suele aproximarse a través de la propia variable al cuadrado, en otros, sin embargo, se supone que el impacto de la ayuda está

condicionado por otros rasgos del país receptor, ya sean endógenos (instituciones y políticas, por ejemplo), ya sean exógenos (ubicación geográfica o shocks externos, por ejemplo).

De entre los estudios a los que se alude, en todos cuantos se ha incorporado una variable pertinente, la estimación confirma la existencia de rendimientos marginales decrecientes de la ayuda (es el caso de Hadjimichael et al, 1995; Durbarry et al, 1998; Hansen y Tarp, 2001; o Rajan y Subramanian, 2005 y 2008). Aunque es discutible dónde se sitúa el umbral<sup>5</sup>, parece claro que a partir de un determinado nivel la acumulación de recursos recibidos (en términos del PIB) puede llegar a tener un efecto negativo sobre el receptor. Un resultado que puede argumentarse de diversos modos, no necesariamente incompatibles, entendiéndolo que se genera bien como consecuencia de un síndrome de tipo “enfermedad holandesa” por la entrada excesiva de recursos externos (Durbarry et al.1999 o Rajan y Subramanian 2005 y 2009), bien por la limitada capacidad de absorción del receptor (Hadjimichael et al 1995), bien por la destrucción institucional que motiva la alta dependencia de la ayuda (Lensink y White, 2001, Alonso et al, 2012).

Resulta conveniente señalar que buena parte de los estudios que incorpora la presencia de rendimientos marginales decrecientes, constata que la ayuda es eficaz en sí misma, sin necesidad de condicionar ese resultado a la presencia de políticas correctas en el receptor, aun cuando éstas puedan afectar positivamente al crecimiento (Hansen y Tarp, 2001, Durbarry et al., 1998, Lensink y White, 2001, Easterly et al., 2004; o Dalgaard y Hansen, 2001; Dalgaard et al., 2004): un resultado que cuestiona las conclusiones obtenidas por Burnside y Dollar. No obstante, estos mismos ejercicios han de enfrentarse a los posibles problemas de colinealidad que se presentan como consecuencia de incorporar la ayuda y la ayuda al cuadrado en la misma estimación (Roodman, 2007b).

Esta nueva generación de estudios abrió, además, algunas nuevas líneas de interés que conviene considerar. Así, por ejemplo, Lensink y Morrissey (2000) trataron de poner la eficacia de la ayuda no tanto en relación con las características del receptor, cuanto con los modos de operar del donante. Más específicamente, analizan el efecto de

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, Hadjimichael et al. (1995) sitúan el punto de inflexión en una ratio de AOD sobre el PIB del 25%. Ese umbral se eleva a entre el 40% y 45% en el caso de Durbarry et al. (1998) y llega a entre el 41% y el 58% en el caso de Lesink y White (2001).



la incertidumbre y la inestabilidad en los flujos de ayuda, que deriva de la discrecionalidad de las decisiones del donante. Los resultados de la estimación apuntan a que cuando se integra una variable expresiva de la variabilidad de la asistencia externa, aquella variable resulta significativa y con un impacto negativo sobre el crecimiento; al tiempo que el efecto de la ayuda se revela positivo y claramente significativo. Una interpretación plausible de estos resultados apunta a que la incertidumbre en los flujos de ayuda tiene un impacto negativo sobre el crecimiento, pero, una vez controlada la incertidumbre, el efecto de la ayuda sobre la dinámica económica es positivo.

Una segunda línea de trabajo trató de seguir los planteamientos de Burnside y Dollar (2000), incorporando alguna variable relativa a las circunstancias del país receptor. Los propios autores Dollar y Burnside (2004) confirmaron sus conclusiones previas, incorporando nuevos datos a sus series y mejorando el indicador de la calidad institucional del receptor. Pese a este resultado, tanto Roodman (2007a) como Easterly et al (2004) ponen en duda el grado de firmeza de los estudios que condicionan la ayuda a las políticas aplicadas por el receptor. Es más, cuando Roodman (2007a) somete a análisis de sensibilidad a tres de los estudios más relevantes sobre la eficacia de la ayuda (incluido Dollar y Burnside, 2000), los dos que parecen más robustos (Dalgaard et al. 2004 y Hansen y Tarp, 2001) sugieren que la ayuda tiene un impacto positivo, sin condicionamiento por parte de las políticas aplicadas.

Otros estudios se refieren, sin embargo, a condicionantes alternativos, como puedan ser la presencia de un *shock* en los precios de exportación de los países afectados (Collier y Dehn, 2001), el grado de vulnerabilidad de los países (Guillaumont y Chauvet, 2001; Chauvet y Guillaumont, 2004), las condiciones de violencia previas del país (Collier y Hoeffler, 2004), la inestabilidad política (Chauvet y Guillaumont, 2004), el grado de democracia (Svensson, 1999) o la reducida dimensión del gobierno (Economides et al., 2008). En todos estos trabajos se confirma la eficacia de la ayuda condicionada a las circunstancias del receptor, si bien los resultados son altamente sensibles a las metodologías empleadas en las respectivas estimaciones (Roodman, 2007b).

En su conjunto, los estudios realizados durante la primera mitad de la década del 2000 parecieran arrojar una imagen algo más optimista sobre la ayuda: aunque subsisten algunas dudas, el tono dominante de los resultados es positivo, aunque

condicionado a otros factores. Entre los que arrojan resultados más pesimistas está el de Djankov et al., (2006), que atribuye a la ayuda un efecto negativo tanto sobre las condiciones democráticas de la gobernanza como sobre la dinámica de crecimiento económico. Si bien observan que el efecto de los créditos (la cooperación reembolsable) parece menos dañino que el de las donaciones.

Como apuntan Herzer y Morrisey (2009), una conclusión razonable es que la ayuda tiene un efecto positivo, aunque condicionado, sobre el crecimiento, si bien hay considerable desacuerdo acerca de cuáles son esos factores que condicionan la relación. A partir de este posible planteamiento se han producido las aportaciones más recientes a este tipo de literatura, que no hacen sino mantener la inacabada senda de exploración de una relación que se resiste a interpretaciones sumarias.

## **5. Aportaciones más recientes.**

Arndt, et al.,(2010) sugieren que la etapa más reciente en los estudios sobre la eficacia de la ayuda supone una revitalización de la llamada “paradoja micro-macro”. Esta paradoja, que se creía parcialmente superada con el final de los años noventa, parece haber recobrado vigencia en la actualidad con la acumulación de algunos estudios que otorgan a la ayuda un efecto nulo sobre el crecimiento del receptor. No obstante, como se verá, el panorama está lejos de ser uniforme.

De hecho, lo que más ha contribuido a difundir ese tono pesimista acerca de la ayuda no es tanto el resultado de los estudios econométricos, sino el tono acerbamente crítico de un grupo de ensayos que, con distintos enfoques y dispar solidez analítica, llaman la atención sobre los potenciales efectos perversos de la ayuda. En este grupo deben acogerse desde los que claramente se posicionan en contra del sostenimiento de la ayuda (Moyo, 2009; o Hubbard y Duggan, 2009) hasta los que demandan profundas reformas en su gestión, incluyendo una cierta contención de los recursos asignados (Easterly, 2006; Calderisi, 2007; o Glennie, 2008, entre ellos). Nuestra atención, sin embargo, se centrará aquí de forma exclusiva en aquellos estudios que ofrecen una estimación empírica de los efectos agregados de la ayuda, incluyendo un par de ejercicios de “meta-análisis”: los resultados contradictorios de estos estudios son expresivos del estado de la doctrina.

Entre estos estudio destaca, en primer lugar, el realizado por Clemens et al. (2012), que parte de la idea de que no toda la ayuda es de naturaleza similar: parte de sus componentes (como la ayuda humanitaria) no tiene relación alguna con los objetivos de crecimiento del receptor, mientras otros (como los gastos de salud o educación) sólo rinden sus efectos en el muy largo plazo. Así pues, es necesario depurar los flujos de ayuda para dejar aquellos componentes que tienen efecto sobre el crecimiento en un plazo relativamente breve como para ser captado en las estimaciones. Estas se realizan tanto a través de 2SLS con variables instrumentales como mediante un procedimiento GMM. Sus conclusiones apuntan a una robusta relación positiva entre ayuda y crecimiento en el corto plazo (en tramos inferiores a los cuatro años) del receptor: una relación que es resistente a múltiples especificaciones y a diversos períodos. Ese resultado es, además, independiente de la calidad de las políticas aplicadas y de otras variables de control. Al tiempo se confirma que la ayuda está sujeta a rendimientos decrecientes, de forma que puede tener un efecto negativo en los países de mayor dependencia.

También Bjornskov (2013) procede a una desagregación de la ayuda, para determinar el efecto de sus componentes. Si bien, en este caso, y a partir de una nueva base de datos (AidData) segrega la ayuda en cuatro componentes en función de los propósitos básicos de las intervenciones (económicos, sociales, de reconstrucción y resto). Los resultados que obtiene a través de la aplicación de GMM son, en este caso, negativos tanto para buena parte de los componentes como para la agregación de todos ellos, con una única excepción: la ayuda para la reconstrucción. Este efecto, que no es demasiado intuitivo, por cierto, se acrecienta allí donde existe regímenes políticos inestables.

Pese a la insistencia de Clemens et al., (2012) en depurar el efecto de la ayuda de aquellos componentes que operan en plazos dilatados, lo cierto es que no faltan estudios que captan también un efecto de la ayuda sobre la tendencia de crecimiento de largo plazo de las economías receptoras. Tal es el caso, por ejemplo, del trabajo de Minoiu y Reddy (2009), que identifica un efecto positivo de la ayuda también en el largo plazo.

A similar propósito se enfrenta el trabajo de Arndt et al., (2013), que trata de analizar el impacto de la ayuda sobre aquellas variables intermedias que, a su vez, determinan el crecimiento en el largo plazo. A través de la construcción de una función

reducida confirman que la ayuda tiene un impacto positivo sobre la inversión, los recursos del gobierno y su consumo y ciertos parámetros sociales relacionados con los niveles de educación y salud. Este resultado, por otra parte, no es una consecuencia indirecta del impacto que la ayuda tiene sobre el crecimiento. Todo ello sugiere, en opinión de los autores, que el efecto que la ayuda tiene sobre la inversión en capital físico (inversión) y humano (salud y educación) son las principales vías de transmisión del impacto agregado que aquella variable tiene sobre el crecimiento de largo plazo de los receptores.

En el análisis de las relaciones entre ayuda y crecimiento es importante captar la dinámica temporal de las variables. Tal es lo que realizan Nowak-Lehman et al., (2012), que proceden a un estudio muy detallado, y hasta cierto punto novedoso, del comportamiento en el tiempo de las variables consideradas y del recurso para la estimación a paneles con mínimos cuadrados generalizados dinámicos (GFGLS). Sus resultados señalan que la ayuda tiene un efecto negativo (aunque menor) sobre el crecimiento del receptor, que es confirmado en buena parte de las categorías de países (por nivel de renta o desarrollo humano). Ese efecto se torna más positivo en el caso de los países con menor dependencia de la ayuda. Las posibles vías del impacto negativo de la ayuda tienen que ver con el efecto que genera desplazando (al menos en parte) a los ahorros nacionales del receptor y a la apreciación del tipo de cambio que provoca: ambas relaciones son objeto también de estimación en el estudio.

Dalgaard et al. (2004) tratan de aportar una explicación a los resultados contradictorios a que conducen los estudios sobre eficacia de la ayuda, sugiriendo que ésta puede funcionar en unos lugares y no en otros. En concreto, incorporan como una de las variables explicativas el porcentaje de la superficie del país que se encuentra entre los trópicos. Para la estimación los autores recurren a un complejo proceso de determinación de instrumentos, estimando su modelo a través de GMM (en sus versiones de diferencias y de sistema). Los resultados apuntan a que la ayuda no es eficaz en el entorno de los trópicos, pero tiene un efecto positivo sobre el crecimiento en aquellos países alejados de ese entorno geográfico. Para explicar este resultado, en línea con la argumentación de Gallup et al. (1998), Dalgaard et al. (2004) aluden al efecto que las condiciones geográficas y climáticas de los trópicos tienen sobre las condiciones de vida y productividad de las personas y del suelo, condicionando la calidad institucional y el nivel de desarrollo de los países. Lamentablemente, como señala

Roodman (2007 b), sus resultados son altamente dependientes del comportamiento de un número reducido de países alejados de los trópicos (Jordania, Siria, Egipto o Bostwana, entre ellos). La exclusión de estos cuatro países de la muestra hace que los resultados se vean alterados, lo que sugiere que no son demasiado robustos.

Entre los estudios que nutren el escepticismo, los que más eco han tenido son los debidos a Rajan y Subramanian (2005 y 2008). Parten estos autores de un modelo neoclásico convencional y asumen que la ayuda incide en el crecimiento a través de su efecto en la financiación del stock de capital. Para hacer la estimación recurren a una elaborada estrategia de instrumentación (similar a la de Frankel y Romer, 1999) basada en un modelo de determinación de los flujos bilaterales de ayuda, construido a partir de las características de los países implicados (ascendente colonial, tamaño poblacional y el término interactivo entre ambos)<sup>6</sup>. Recurren como procedimiento de estimación tanto a 2SLS con variables instrumentales como a paneles dinámicos (GMM). Pese al cuidado puesto en la estrategia de estimación, son incapaces de encontrar relación robusta alguna entre ayuda y crecimiento; y ello a pesar de intentar depurar el procedimiento estadístico empleado a través de diversas pruebas, tramos temporales de diversa longitud y diferentes modos de medir la ayuda.

La razón que explica, en su criterio, la ausencia de relación tiene que ver, en particular, con dos potenciales efectos negativos de la ayuda. En primer lugar, por el impacto que tiene sobre el clima político e institucional del país que la recibe, reduciendo la calidad de la gobernanza; en segundo lugar, por su efecto sobre la competitividad del país receptor, lo que remite al problema de la “enfermedad holandesa” derivada de la recepción de recursos externos. El primer aspecto, la relación negativa con las condiciones de gobernanza del país receptor, había sido ya una de las conclusiones a las que habían arribado Djankov et al., (2008). Para ellos, el efecto de la ayuda es similar –e incluso más poderoso- que el que origina la súbita presencia de un recurso natural valioso, que degrada las condiciones de gobernanza y la calidad de las instituciones del país. Por su parte, el segundo efecto tiene que ver con el efecto que la ayuda tiene en la asignación productiva en el seno del país receptor a favor de los sectores orientados a los mercados domésticos, disminuyendo la competitividad de los más abiertos a la competencia internacional, dificultando de este modo el

---

<sup>6</sup> Pese a la crítica que Rajan y Subramanian (2008) hacen a las formas de instrumentación previas de las investigaciones sobre el impacto de la ayuda y del trabajo que se toman en justificar su instrumentación, su propia opción no está libre de objeciones, como apunta Roodman (2007b).

aprovechamiento más pleno de las capacidades dinámicas del mercado internacional (Rajan y Subramanian, 2009).

La contundencia de los resultados de Rajan y Subramanian es sometida a prueba por Arndt et al. (2010). Estos autores realizan una aplicación del *Rubin Causal Model* a la literatura más reciente sobre el efecto agregado de la ayuda. A través de ese procedimiento tratan de construir un contrafactual, en términos de resultados potenciales, que derivan de la literatura de evaluación programática. En particular, aplican este procedimiento al modelo de Rajan y Subramanian, al que someten a las siguientes correcciones: i) cambian la estrategia de instrumentación de las variables; ii) emplean la AOD per cápita en lugar de la AOD sobre el PIB para evitar correlaciones espurias con los instrumentos; iii) introducen efectos fijos para cada donante; iv) utilizan el procedimiento de corrección de Heckman del sesgo en la selección; v) incorporan un estimador doblemente robusto que pueda ser usado con variables instrumentales. Sus resultados apuntan a que la elasticidad del crecimiento respecto al peso de la ayuda en el PIB se mueve entre 0,10 y 0,23 para los tramos más largos de tiempo. Esto implica que el efecto de la ayuda supera su supuesta contribución a la generación de stock de capital (estimado por Rajan y Subramanian, 2005), para influir también de forma positiva sobre la evolución de la productividad agregada. Los intervalos de confianza no permiten excluir la posibilidad de que la elasticidad caiga en el dominio negativo, pero es en el efecto positivo donde los resultados son más sólidos.

El efecto que la ayuda tiene sobre la calidad institucional es la vía que utilizan Alonso et al., (2013) en su estimación para analizar la eficacia de la ayuda. En concreto, la estrategia de la estimación se despliega en este caso en tres pasos sucesivos: i) en primer lugar, se confirma el efecto que las instituciones tienen en la promoción del crecimiento a largo plazo de las economías; ii) en segundo lugar, se analiza el impacto que la ayuda tiene sobre la calidad de las instituciones; y iii) por último, se estudia el efecto que la ayuda tiene sobre la capacidad recaudatoria de los países que la reciben. Los procedimientos de la estimación combinan el recurso a 2SLS con variables instrumentales y a paneles dinámicos (GMM) cuando los datos lo permiten. Los resultados de este ejercicio apuntan a que la ayuda tiene un efecto claro y robusto de signo positivo sobre la calidad institucional, al contrario de lo que plantean los defensores de las hipótesis de “*curse of aid*” (Djankov et al., 2008) o de la “*aid-institutions paradox*” (Moss et al., 2008). A su vez, el efecto de la ayuda sobre los

impuestos no es negativo y, bajo supuestos razonables, cabe esperar que sea levemente positivo. No obstante, en ambos casos se aprecian importantes rendimientos decrecientes en la ayuda, de modo tal que el efecto neto sobre la calidad institucional puede tornarse negativo cuando la ayuda alcanza una ratio significativa en los recursos a disposición del Estado receptor. Más ayuda, por tanto, no es necesariamente igual a mejores resultados de desarrollo: antes bien, estos se obtienen cuando la ayuda se mantiene en cuotas relativamente menores de los ingresos públicos del receptor.

Herzer y Morrissey (2009) intentan averiguar la relación de largo plazo entre ayuda y nivel del PIB a través de un procedimiento que eluda los problemas relacionados con variables omitidas, heterogeneidad en el comportamiento de los países y endogeneidad de las variables. Recurren para ello a un panel heterogéneo con técnicas de cointegración (DOLS). El principal resultado que obtienen es que la ayuda tiene, en promedio, un efecto negativo en el PIB. No obstante, este promedio oculta toda una serie de comportamientos diferenciados, habiendo cerca de un tercio de los países en donde el efecto es positivo. Para captar las variables que explican estas diferencias entre países realizan regresiones cross-country utilizando como variable dependiente el efecto sobre el output estimado en el paso previo. De entre las 19 variables que prueban como potencialmente explicativas del comportamiento diferencial, resultan significativas el tamaño del gobierno, las tensiones religiosas y el dominio de la ley y el orden. Aunque el procedimiento de la investigación es ingenioso, es difícil admitir como intuitivas las variables que aparecen asociadas al mejor comportamiento de la ayuda.

Adicionalmente a estos estudios reseñados, ha habido ensayos de segundo nivel – meta-análisis- para valorar los estudios realizados. El más importante de ellos es propiamente una colección de trabajos elaborados por Doucouliagos y Paldam (2008 y 2010), que someten a revisión: i) los 43 estudios previos que trataron de determinar el efecto de la ayuda sobre el ahorro y la inversión; ii) los 68 trabajos que estudiaron el efecto de la ayuda directamente sobre el crecimiento; y iii) los 31 estudios que admiten una relación de tipo condicional, donde el efecto de la ayuda depende de un tercer factor. El procedimiento utilizado para su análisis es el *Meta-Significance Meta-Regression Model* (MSTMRA), que se basa tanto en la estadística descriptiva como en los test de significación de los parámetros obtenidos en los estudios objeto de evaluación. Los resultados a los que llegan en este ejercicio son los siguientes: i) en

primer lugar, la ayuda tiene un pequeño efecto negativo sobre el ahorro y un, igualmente pequeño, pero insignificante efecto negativo sobre la inversión; ii) en segundo lugar, el efecto de la ayuda sobre el crecimiento es positivo, pero no significativo; y iii) finalmente, no se pueden replicar los efectos asociados a las estimaciones condicionales. Los autores admiten el tono excesivamente pesimista de sus conclusiones y sugieren la necesidad de una profunda reforma de la política de ayuda.

Estos resultados referidos al impacto de la ayuda sobre el crecimiento del receptor son confirmados, incluso con más fuerza, en Doucouliagos y Paldam (2011), donde los autores extienden la muestra objeto de análisis de 68 a 105 estudios, con sus respectivas estimaciones. Como los autores advierten, esto no significa que la ayuda no haya podido ser eficaz en ciertos países o períodos; o que parte de sus componentes no hayan podido contribuir al desarrollo del receptor. El problema es que el resultado agregado no permite confirmar una relación positiva con el crecimiento del receptor. De hecho, lo que sugieren hacia el futuro es trabajar con medidas más desagregadas de la ayuda internacional.

Pese a la contundencia de este análisis, su enfoque fue sometido a prueba en Mekasha y Tarp (2013). Partiendo de la misma base de estudios empleada por Doucouliagos y Paldam (2008), los autores realizan diversas modificaciones, entre las que están las tres siguientes: i) cambian el modelo de estimación, pasando de efectos fijos a efectos aleatorios, justificando esta decisión en los heterogéneos enfoques de los estudios considerados; ii) alteran el modo de medir el efecto atribuido a la ayuda, al objeto de tomar en cuenta que en muchos estudios, además de la incidencia directa de la ayuda, se incorpora alguna variable multiplicativa; iii) aproximan la ponderación de las estimaciones, no por el tamaño de la muestra, sino por la precisión estadística de los parámetros estimados. Pues bien, con estas mejoras procedimentales se constata que la ayuda tiene un impacto parcial positivo y significativo sobre el crecimiento del receptor. Ese impacto es todavía mayor cuando se toma en cuenta el efecto indirecto que se deriva de la presencia de la ayuda en variables multiplicativas (no considerado por Doucouliagos y Paldam, 2008). Además, no se observa sesgo significativo alguno en las publicaciones que favorezcan la acogida de investigaciones con resultados positivos. Las tres conclusiones contradicen los resultados de Doucouliagos y Paldam (2008 y 2010) y arrojan una imagen más esperanzadora sobre los efectos agregados de la ayuda.



En todo caso, los autores subrayan las limitaciones que tienen este tipo de meta-análisis, muy dependientes de la calidad y heterogeneidad de los estudios de base, y son cautos respecto a una interpretación excesivamente optimista. La ayuda parece ser eficaz, pero los márgenes para una mejora de sus resultados son todavía muy amplios.

## 6. Consideraciones Finales.

Como se ha visto, pese al esfuerzo realizado, las capacidades analíticas desplegadas y la diversidad de enfoques y procedimientos, el balance de esta dilatada literatura es más bien exiguo. Para explicar este resultado es preciso aludir a las dificultades que rodean tanto la fundamentación teórica como la estimación empírica de la relación supuesta entre ayuda y crecimiento.

Por lo que se refiere a la *fundamentación teórica*, los estudios más recientes suelen situar la ayuda entre las variables que alientan el proceso de convergencia de las economías hacia sus respectivos estados estacionarios (al modo planteado por Barro, 1997). Aquí, sin embargo, hay cuando menos dos problemas. En primer lugar, han de precisarse las condiciones propias del estado estacionario: la tendencia al respecto de los investigadores ha sido la de incluir un amplio repertorio de variables de control, cuya justificación es, en ocasiones, más empírica que doctrinal. El segundo de los problemas se refiere a cómo incorporar la ayuda en este enfoque. En general, ha tendido a admitirse que el principal efecto de la ayuda se traduce en un incremento del stock de capital de la economía: es decir, se supone que la ayuda financia (al menos parcialmente) la inversión. Este hecho comporta una consecuencia indeseada, ya que obliga a prescindir de la inversión en la estimación de la función de convergencia (pese a que es la variable económicamente más relevante en ese proceso) y suponer que la ayuda constituye una *proxy* adecuada de la inversión (cosa que resulta discutible).

También desde el *punto de vista empírico* existen numerosas limitaciones que es necesario superar. Tres son las más destacables:

- En primer lugar, es necesario tratar la *potencial endogeneidad* de la ayuda, al admitirse que la relación con el PIB per cápita del receptor puede ser de doble sentido (la ayuda incide en el PIB per cápita, pero este condiciona la asignación de la ayuda). No existe, sin embargo, un procedimiento inobjetable para

resolver este problema, ya que la selección de variables instrumentales está sujeta a una cierta discrecionalidad y el recurso a las variables retardadas puede ser cuestionable cuando existe autocorrelación en las variables.

- En segundo lugar, la relación entre la ayuda y el PIB per cápita puede ser de *naturaleza no lineal*. La forma en que se ha tratado de captar la no linealidad es doble: i) a través de la misma variable al cuadrado, cuando los rendimientos marginales no son constantes; ii) por medio de un término interactivo, si se estima que una tercera variable puede condicionar el impacto de la ayuda. En ambos casos, sin embargo, la solución planteada puede generar problemas de colinealidad entre la variable y su transformación. Este problema se hace más severo en el caso de regresiones con variables instrumentales.
- Por último, la estimación ha de enfrentarse al hecho de que *son muchas las variables* que influyen en la determinación del crecimiento y, entre ellas, la ayuda tiene un peso menor. Tratar de traducir a términos empíricos esas relaciones no es sencillo, ya que obliga a huir tanto de una extrema simplificación, que de lugar a una especificación con variables omitidas, como de un planteamiento excesivamente ambicioso, en el que figuren variables con problemas de multicolinealidad.

A estos problemas, teóricos y empíricos, se une además la limitada dimensión relativa de la ayuda y la baja calidad de los datos en algunas variables centrales, lo que puede estar condicionando la escasez de resultados. De hecho, para Roodman (2008) esta es la principal causa de la baja productividad de este tipo de literatura, que se enfrenta al “ruido” estadístico que deriva de la deficiente medición de las variables.

Pese a ello, si hubiese que entresacar algunos resultados como más plausibles, estos apuntarían a que: i) en primer lugar, el efecto de la ayuda parece más fácil de detectar en el corto plazo que en el largo plazo, acaso porque en periodos más dilatados los efectos positivos se diluyen con otros de signo contrario (Clemens et al. 2010); ii) en segundo lugar, la ayuda parece más eficaz en contextos en los que su aportación contribuye a relajar las restricciones a las que se enfrenta un país, relacionadas con factores de vulnerabilidad, shocks externos o conflictos internos (Collier y Dehn, 2001; Guillaumont y Chauvet, 2001; o Collier y Hoeffler, 2004); iii) en tercer lugar, la relación entre ayuda y crecimiento parece sometida a rendimientos decrecientes, de

modo que a partir de un cierto nivel de dependencia puede dar lugar a impactos de signo negativo: no existe unanimidad, sin embargo, ni donde se localiza ese umbral, ni cuáles son los factores precisos que explican este comportamiento (Hadjimichael et al, 1995; Durbarry et al, 1998; Hansen y Tarp, 2001; Rajan y Subramanian, 2008 o Alonso et al., 2012); iv) la inestabilidad de la ayuda influye negativamente en su nivel de eficacia (Lensink y White 2001); v) la ayuda influye positivamente sobre la calidad institucional y la capacidad recaudatoria del receptor, si bien ese efecto se torna negativo cuando el país es altamente dependiente de la ayuda (Alonso et al., 2012); y vi) es posible que existan factores nacionales propios del país receptor que condicionen la eficacia de la ayuda, pero no se sabe con certeza cuáles son esos factores (Burnside y Dollar, 2000 y 2004, Easterly et al., 2004).

No son muchas las conclusiones, pero son suficientes para inspirar a los gestores de la ayuda y para animar a los investigadores a proseguir en la exploración de esta importante relación. En esa tarea resultan prometedores los resultados obtenidos en aquellos estudios que han tratado de moverse en un nivel *meso*, explorando el impacto que la ayuda tiene sobre variables relevantes que son objetivos en sí mismos del desarrollo, pero que, además, pueden ser palancas del ulterior progreso. Se han mencionado ya algunos estudios referidos al impacto de la ayuda sobre la calidad institucional o el esfuerzo fiscal (Alonso, Garcimartín y Rivas, 2011), pero habría que añadir aquellos otros (no considerados aquí) que se orientan a estudiar los efectos de la ayuda sobre la educación, la salud o la reducción de la pobreza (entre otros, Dreher et al., 2008; Christensen et al., 2011 o Mishra y Newhouse, 2009, Masud y Yontcheva, ). Aunque se trata de una literatura todavía reducida, sus resultados resultan prometedores y arrojan una imagen más positiva sobre la ayuda que la que deriva de los enfoques más agregados.

## 7. Referencias Bibliográficas

- Ahmed, N. (1971): "A Note On The Haavelmo Hipótesis", *Review Of Economics And Statistics*, 53, 413-14.
- Alonso, J.A. (1999): "La Eficacia De La Ayuda: Crónica De Decepciones Y Esperanzas", En J.A. Alonso Y P. Mosley, *La Eficacia De La Cooperación Internacional Al Desarrollo: Evaluación De La Ayuda*, Editorial Cívitas, Madrid.
- Alonso, J.A. (2005): "El Debate Sobre La Eficacia De La Ayuda: Una Consideración Introductoria", *Cuadernos De La Escuela Diplomática*, N° 10, 23-44.
- Alonso, J.A. (2012): "La Evaluación En La Cooperación Internacional Para El Desarrollo", *Presupuesto Y Gasto Público*, 68, 239-255
- Alonso, J.A., Garcimartín, C. Y Martín, V. (2012): "Aid, Institutional Quality And Taxation: Some Challenges For The International Cooperation System", En J.A. Alonso Y J.A. Ocampo, *Development Cooperation In Times Of Crisis*, New York, Columbia University Press.
- Alonso, J.A., Garcimartín, C., Rivas, L. (2011): "Taxes, Foreign Aid And Quality Of Governance Institutions", En M. Ugur Y D. Sunderland, *Does Economic Matter? Governance Institutions And Outcomes*, London, Edward Elgar
- Arndt, Ch., Jones, S. Y Tarp, F. (2010): "Aid And Growth. Have We Come Full Circle?", *Journal Of Globalization And Development* 1 (2), 1-27.
- Arndt, Ch., Jones, S. Y Tarp, F. (2010): "Assessing Foreign Aid'S Long Run Contribution To Growth In Development, Unu-Wider Working Paper, N° 2013/072
- Azam, J.P., Devarajan, S. And O'Connell, S.A. (1999): "Aid Dependence Reconsidered", *Policy Research Working Paper 2144*, The World Bank
- Banerjee E. Duflo (2011): *Poor Economics. A Radical Rethinking Of The Way To Fight Global Poverty*, Princeton, Princeton University Press
- Barro, R.J. (1991): "Economic Growth In A Cross Section Of Countries," *Quarterly*

Journal Of Economics, May.

- Barro, R.J. (1997): *Determinants Of Economic Growth. A Cross-Country Empirical Study*, Cambridge Mass., Mit Press.
- Bauer, P.T. (1972): *Dissent On Development. Studies And Debates In Development Economics*, Harvard University Press, Cambridge Mass..
- Boone, P. (1994): "The Impact Of Foreign Aid On Savings And Growth", London School Of Economics, Mimeo.
- Boone, P. (1996): "Politics And The Effectiveness Of Foreign Aid", *European Economic Review*, Vol. 40..
- Bornskov, Ch. (2013): "Types Of Foreign Aid", Aarhus University, Economic Working Papers, 2013/08.
- Bourguignon, F. And Sundberg, M. (2007): "Aid Effectiveness: Opening The Black Box", *American Economic Review*, 97 (2), 316-20.
- Burnside, C. Y Dollar, D. (2000), "Aid, Policies And Growth", *American Economic Review*, 90, September.
- Burnside, C. Y Dollar, D. (2004): "Aid, Policies, And Growth: Revisiting Evidence", Policy Research Paper 2834, World Bank.
- Calderisi, R. (2007): *The Trouble With Africa. Why Foreign Aid Isn´T Working*, Yale University Press, New Haven
- Chauvet, L. Y Guillaumont, P. (2002): "Aid And Growth Revisited: Policy, Economic Vulnerability And Political Instability", Paper Presentado A La Annual Bank Conference On Development Economics, World Bank, Junio.
- Christensen, Z., Homer, D., Nielson, D.L. (2011): "Dodging Adverse Selection: How Donor Type And Governance Condition Aid's Effects On School Enrollment", *World Development* 39, 2044-2053.
- Clemens, M.A., Radelet, S. Y Bhaynani, R. (2012) : "Counting Chickens When They Hatch : The Short Term Effect On Aid On Growth", *Economic Journal*, 122, 590-

617.

Collier, P. Y Dehn, J. (2001) : “Aid, Shocks, And Growth”, Working Paper 2688, World Bank

Collier, P. Y Hoeffler, A. (2004) : “Aid, Policy And Growth In Post-Conflict Societies”, European Economic Review 48, 1125-45.

Collier, P., Guillaumont, P., Guillaumont, S. Y Gunning, J.W. (1997): “Redesigning Conditionality.”, World Development, Vol. 25, N9: 1399-1407.

Dalgaard. C-J, Y Hanseen, H. (2000): “On Aid, Growth, And Good Policies”, Credit Research Paper N° 00/17, Centre For Research In Economic Development And International Trade, University Of Nottingham.

Dalgaard, C-J, Hansen, H., Y Tarp, F. (2004): “On The Empirics Of Foreign Aid And Growth”, The Economic Journal, 114, (496): 191-216.

Djankov, S., Montalvo, J. Y Reynal-Querol, M. (2006): “Does Foreign Aid Help?”, Cato Journal 26 (1), 1-28.

Djankov, S., Montalvo, J. Y Reynal-Querol, M. (2008): The Curse Of Aid, Journal Of Economic Growth, Vol. 13(3), 169-194

Dijkstra, A. G. (2002): “The Effectiveness Of Policy Conditionality: Eight Country Experiences.” Development And Change Vol. 33 (2), Pp. 307-334.

Dollar, D., Y Svensson, J. (2000): “What Explains The Success Or Failure Of Structural Adjustment Programmes?”, Economic Journal 110: 894-917.

Doucouliafos, H. Y Paldam, M. (2008): Aid Effectiveness On Growth. A Meta Study”, European Journal Of Political Economy, 24 (1), 1-24.

Doucouliafos, H. Y Paldam, M. (2010): Conditional Aid Effectiveness. A Meta Study”, Journal Of International Development, 22 (4), 391-410.

Doucouliafos, H. Y Paldam, M. (2011): “The Ineffectiveness Of Development Aid On

- Growth: An Update”, *European Journal Of Political Economy*, 27 (2), 399-404.
- Dowling, J. M., Y Hiemenz, U. (1982): “Aid Savings And Growth In The Asian Region”, *Asian Development Bank Economics Office Report Series (International)*, Num.3, Asian Development Bank.
- Dreher, A., Nunnenkamp, P., Thiele, R. (2008): “Does Aid For Education Educate Children? Evidence From Panel Data”, *World Bank Economic Review* 22, 291.
- Durbarry, R., Gemmel, N. Y Greenaway, D. (1998): “New Evidence On The Impact Of Foreign Aid On Economic Growth”, *Credit Research Paper*, Núm. 8, University Of Nottingham.
- Easterly, W. (2006): *The White Man ´S Burden*, Penguin, New York
- Easterly, W., Levine, R. Y Roodman, D. (2004): “New Data, New Doubts: A Comment On Burnside And Dollar´S Aid, Policies, And Growth”, *American Economic Review*, 94, 774-80.
- Economides, G., Kalyvitis, S. Y Philppopoulos, A. (2008): “Does Foreign Aid Distort Incentives And Hurt Growth? Theory And Evidence From 75 Aid-Recipients Countries”, *Public Choice* 134, 463-88
- Feyzzioglu, T., Swaroop, V. Y Zhu, M. (1998): “A Panel Data Analysis Of The Fungibility Of Foreign Aid”, *World Bank Economic Review* 12, 29-58.
- Frankel, J.A. Y Romer, D. (1999): “Does Trade Cause Growth?”, *American Economic Review*, Vol. 89, No. 3, Nashville, Tennessee, American Economic Association, June.
- Gallup, J.L., Sachs, J. Y Mellinger, A.. (1998): *Geography And Economic Development*, Nber Working Paper, No. 6849, Cambridge, Massachusetts, National Bureau Of Economic Research.
- Glennie, J. (2008): *The Trouble With Aid. Why Less Could Mean More For Africa*, Zed Books, London
- Griffin, K. (1970): “Foreign Capital, Domestic Savings And Economic Development”, *Bulletin Of The Oxford University Institute Of Economics And Statistics*, Vol. 32.

- Griffin, K. Y Enos, J. (1970): "Foreign Assistance: Objectives And Consequences", *Economic Development And Cultural Change*, Vol. 18.
- Guillaumont, P. Y Chauvet, L. (2001): "Aid Performance: A Reassessment", *Journal Of Development Studies* 37 (6): 66-92.
- Gupta, K.L. (1970): "Foreign Capital And Domestic Savings: A Test Of Haavelmo'S Hypothesis With Cross-Country Data: A Comment", *Review Of Economics And Statistics*, Lii, 214-16.
- Gupta, K.L. (1975): "Foreign Capital Inflows, Dependency Burden, And Saving Rates In Developing Countries: A Simultaneous Equation Model", *Kyklos*, 28, 358-74.
- Gupta, K. L. E Islam, M. A. (1983): *Foreign Capital, Savings And Growth: An International Cross-Section Study*, D. Reidel Publishing, Dordrecht.
- Hadjimichael, M.T., Ghura, D., Mühleisen, M., Nord, R., Y Uçer, E.M. (1995): "Subsaharan Africa: Growth, Savings, And Investment,1986-93", *Occasional Paper 118*, International Monetary Fund.
- Hansen, H. Y Tarp, F. (2000): "Aid Effectiveness Disputed", En Tarp, F. (Ed.), *Foreign Aid And Development*, Rotledge, Londres.
- Hansen, H. Y Tarp, F. (2001): "Aid And Growth Regressions", *Journal Of Development Economics*, Vol. 64, 547-70.
- Harford, T. Y Klein, M. (2005): "Aid And The Resource Curse", *Public Policy For Private Sector*, Note 291, The World Bank.
- Haveli, N. (1976): "The Effects On Investment And Consumption Of Import Surpluses Of Developing Countries", *Economic Journal* 86, 853-58.
- Heller, P. S. (1975): "A Model Of Public Fiscal Behaviour In Developing Countries: Aid, Investment And Taxation", *American Economic Review*, Vol. 65.
- Herzer, D. Y Morrissey, O. (2009): "The Long-Run Effect Of Aid On Domestic Output",



Credit Research Paper 09/01, University Of Nottingham

- Hubbard, R.G. Y Duggan, W. (2009): *The Aid Trap. Hard Truths About Ending Poverty*, Columbia Business School, New York
- Khan, H.A. Y Hoshino, E. (1992): *Impact Of Foreign Aid On The Fiscal Behaviour Of Ldc Governments*, *World Development*, Vol. 20, No. 10, Pp. 1481-1488.
- Killick, T. (1997): "Principals, Agents And The Failings Of Conditionality." *Journal Of International Development*, Vol. 9, N4: 483-495.
- Lensink, R. Y Morrissey, O. (2000): "Aid Instability As A Measure Of Uncertainty And The positive Impact Of Aid On Growth", *Journal Of Development Studies*, N° 36, 31-49.
- Lensink, R.Y White, H. (2001): "Are There Negative Returns To Aid?", *Journal Of Development Studies* 37 (6): 42-65.
- Levy, V. (1987): "Anticipated Development Assistance, Temporary Relief Aid And Consumption Behaviour In Low-Income Countries", *The Economic Journal*, 97.
- Levy, V. (1988): "Aid And Growth In Sub-Saharan Africa: The Recent Experience", *European Economic Review*, Vol. 32.
- Massell, B.F., Pearson, S.R. Y Fitch, J.B. (1972): "Foreign Exchange And Economic Development: An Empirical study Of Selected Latin American Countries", *Review Of Economics And Statistics*, 54, 208-212
- Masud, N. And Yontcheva, B. (2007). *Does Foreign Aid Reduce Poverty? Empirical Evidence From Nongovernmental And Bilateral Aid*. *Imf Working Papers 07/100*, International Monetary Fund.
- Milikan, M. And Rostow, W.W. (1957): *A Proposal: Key To An Effective Foreign Policy*, New York, Harper And Brothers
- Minoiu, C. Y Reddy, S. (2009): "Developing Aid And Economic Growth: A Positive Long-Run Relation", *Imf Working Paper 09/118*, Washington, Imf

- Mishra, P., Newhouse, D.L. (2009) "Does Health Aid Matter?" *Journal Of Health Economics* 28, 855-872.
- Mosley, P. (1986): "Aid Effectiveness: The Mico-Macro Paradox", *Ids Bulletin* 17, 2, 22-27.
- Mosley, P., Hudson, J. Y Horrell, S. (1987): "Aid, The Public Sector And The Market In Less Developed Countries", *The Economic Journal*, 97: 616-41..
- Mosley, P. J. Hudson, Y Horrell, S. (1992): Aid, The Public Sector And The Market In Less Developed Countries: A Return To The Scene Of The Crime", *Journal Of International Development*, 4, 2, 139-50.
- Moss, T., Petterson, G. Y Van De Walle, N. (2008): "An Aid-Institutions Paradox? A Review Essay On Aid Dependency And State Building In Sub-Sahara Africa", In W. Easterly (Ed), *Reinventing Foreign Aid*, Mit Press.
- Moyo, D. (2009): *Dead Aid. Why Aid Is Not Working And How There Is A Better Way For Africa*, Farrar, Straus And Giraoux, New York
- Nowak-Lehmann, F., Dreher, A., Herzer, D, Klasen, S. Y Martínez-Zarzoso, I. (2012): "Does Foreign Aid Really Rise Per Capita Income: A Time Series Perspective", *Canadian Journal Of Economics* 45 (1), 288-333
- Oecd (2008): *2008 Survey On Monitoring The Paris Declaration. Making Aid More Effective By 2010*, Oecd, París
- Oecd (2011), *Aid Effectiveness 2005-10: Progress In Implementing The Paris Declaration*, Paris, Oecd
- Papanek, G. (1973): "Aid, Foreign Private Investment, Savings And Growth In Less Developed Countries", *Journal Of Political Economy*, Vol. 81.
- Radelet, S. (2003): *Challenging Foreign Aid: A Policymaker'S Guide To The Millennium Challenge Account*, Center For Global Development, Washington

- Rajan, R.G. And Subramanian, A. (2005): "What Undermines Aid'S Impact On Growth?", *Imf Working Paper 05/126*, Imf.
- Rajan, R.G. Y Subramanian, A. (2008): "Aid And Growth: Why Does The Cross-Country Evidence Really Show?", *Review Of Economics And Statistics*, Vol. 90, N° 4, 643-665.
- Rajan, R.G. And Subramanian, A. (2009): "Aid, Dutch Disease, And Manufacturing Growth", Working Paper, 196, Center For Global Development.
- Roodman, D. (2007a): "The Anarchy Of Numbers: Aid, Development, And Cross-Country Empirics", Working Paper 32, Center For Global Development,
- Roodman, D. (2007b): "Macro Aid Effectiveness Research: A Guide For The Perplexed", Working Paper 134, Center For Global Development, Washington
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1961): "International Aid For Underdeveloped Countries", *Review For Economic And Statistics*, 43, 107-138.
- Singh, R. D. (1985): "State Intervention, Foreign Economics Aid, Savings Growth In Ldcs: Some Recent Evidence", *Kyklos*, Vol. 38.
- Svensson, J. (1999): "Aid, Growth And Democracy", *Economics And Politics* 11, 275-97
- Svensson, J. (2003): "Why Conditional Aid Does Not Work And What Can Be Done About It?" *Journal Of Development Economics* 70: 381-402.
- Temple, J. (2010): "Aid And Conditionality", In D. Rodrik And M. Rosenzweig (Eds), *Handbook Of Development Economics*, Vol 5, Amsterdam, Elsevier.
- Voivodas, C.S. (1973): "Exports, Foreign Inflow And Economic Growth", *Journal Of International Economics*, 3, 337-49.
- Weisskopf, T.E. (1972): "The Impact Of Foreign Capital Inflow On Domestic Savings In Underdeveloped Countries", *Journal Of International Economics*, 2, 25-38.
- World Bank (1998): *Assessing Aid. What Works, What Doesn'T And Why?*, World Bank, Washington